Valorar las necesidades psicosociales de la comunidad fariana para su reincorporación política a la vida civil desde los contextos territoriales de la construcción de la paz

JORGE ARTURO SALCEDO RAMÍREZ

Introducción

La firma del Acuerdo Final de Paz suscrito entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-EP) y el Gobierno colombiano en noviembre de 2016, significó el fin del conflicto armado con dicho grupo insurgente y el inicio de un proceso de reincorporación de sus integrantes a la vida civil. El acuerdo establece que la reincorporación de la población excombatiente será implementada desde una perspectiva multidimensional referida a los campos político, social y económico. Además, estará vinculada de forma indisoluble con los otros puntos del pacto de paz, especialmente con la justicia transicional y, en menor medida, con la reforma integral del sector rural, la apertura política y la superación del problema de las drogas ilícitas. Por su parte, el campo político de la reincorporación supone el tránsito de las Farc-EP como organización político-militar sustentada en una economía de guerra y una base social de apoyo,

a una organización político-partidista vinculada a asociaciones económicas legales y soportada por una base electoral.

En este contexto, este capítulo presenta los resultados de una investigación cualitativa orientada al diseño de una herramienta de diagnóstico participativo de las necesidades psicosociales de la población excombatiente de las Farc-EP, para su reincorporación política a la vida civil en la fase de construcción de la paz, teniendo en cuenta la diversidad de los contextos territoriales de dicha reincorporación. La primera sección aborda los conceptos centrales de la investigación seleccionados para valorar las necesidades psicosociales para el relacionamiento político de sus integrantes en el proceso de reincorporación. Comienza delimitando las nociones de *transición política*, *reincorporación política* y *necesidades psicosociales* a la luz de los estándares de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la desmovilización, desarme y reintegración de excombatientes y del texto del Acuerdo de Paz de 2016. La segunda presenta los resultados del trabajo realizado y explica las variables que se definieron como relevantes para un diagnóstico participativo de las necesidades psicosociales para la reincorporación política de lo que se conoce como la “comunidad fariana”. En particular, se desarrolla una visión *multiescalar* de la reincorporación y la vinculación de dichas escalas de relacionamiento pol. social crítica y comunitaria. pto en el texto del Acuerdo de Paz de 2016 y a la reincorporación política del Partido Cívico, con los puntos del acuerdo referidos a la justicia transicional y a la justicia social. Y con base en los antecedentes históricos de las trayectorias territoriales de las Farc-EP, se diferencian las necesidades psicopolíticas de acuerdo con los diversos escenarios de la integración territorial: el asentamiento definitivo en las zonas veredales, el retorno a las zonas de operación tradicional o la reubicación en un área diferente a las dos anteriores. La tercera sección presenta el desarrollo operativo del marco de valoración de las necesidades psicosociales para la reincorporación política y los resultados de una primera aplicación de la misma. La cuarta concluye con los fundamentos de una estrategia de acompañamiento psicosocial para la reincorporación política de los integrantes de la comunidad fariana.

Conceptualizar las necesidades de apoyo psicosocial de la población excombatiente para su reincorporación política a la vida civil

De acuerdo con los estándares de la ONU sobre los procesos de desmovilización, desarme y reincorporación (DDR) (2006) y en sintonía con el Acuerdo Final de Paz suscrito con las Farc-EP (2016), la reincorporación de la población excombatiente es un proceso social, político, económico y legal orientado a la recuperación de la ciudadanía plena de esta población, mediante la realización plena de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes frente a las víctimas y a la sociedad en general con apego al Estado social de derecho.

La reincorporación o reintegración de la población excombatiente constituye la última fase de un proceso más amplio de transición hacia la vida civil, precedido por la desmovilización colectiva de los grupos armados en el marco de un acuerdo de paz, que en el caso concreto de las Farc-EP, se denominó como proceso de ubicación de la población combatiente en las zonas veredales de transición y normalización (ZVTN) y puntos transitorios de normalización (PTN). Y por un proceso de desarme mediante el cual todos los integrantes de dicha agrupación guerrillera abandonan las armas, lo que en el acuerdo final se denominó como la dejación de armas, y su acopio y destrucción por parte de la misión de la ONU encargada, a la que, además, informan a esta misión la ubicación del resto de armas, explosivos, municiones y demás material bélico.

Los procesos de DDR son de carácter colectivo y hacen parte central de transiciones de situaciones de conflictos armados internos o internacionales, hacia situaciones de posconflicto o paz, mediados por la suscripción de acuerdos políticos o por la derrota militar de algunos de los bandos. Incluyen además, la desvinculación de menores de edad entre sus filas, quienes en el caso colombiano, mediante la Ley 1448 de 2011 y en el Acuerdo Final de Paz, son considerados víctimas del conflicto armado siguiendo la normatividad internacional en la materia. Estos procesos se encuentran regulados por el derecho internacional de la justicia transicional, que establece límites a las negociaciones de paz buscando evitar la impunidad, comprometiendo a todos los actores

armados y sus aliados en el mundo civil, con la garantía efectiva de los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia, a la reparación y a obtener garantías de no repetición. Las transiciones políticas, cuando son mediadas por acuerdos de paz con enfoque liberal, usualmente se desarrollan mediante lo que podría denominarse un núcleo duro y uno blando, semejantes a la diferencia existente en el derecho internacional e interno de derechos humanos entre los derechos civiles y políticos o de primera generación, frente a los derechos económicos, sociales y culturales que son tratados como derechos de segunda generación.

El núcleo duro lo integran el proceso de DDR y la justicia transicional, mientras que el núcleo blando, cuando está incluido en los acuerdos, lo integran las transformaciones estructurales a nivel político, económico y sociocultural de la sociedad en su conjunto, de cara a la prevención de las causas del conflicto armado, y van mediadas por reformas democratizantes al Estado y al ordenamiento jurídico, transformaciones en la estructura económica y en las matrices de opinión pública, entre otras. En el caso concreto del Acuerdo de Paz suscrito con las Farc-EP, el núcleo duro del mismo lo conforman los puntos 3 y 5 respectivamente, denominados como *Fin del Conflicto y Víctimas*. Por su parte, el núcleo blando lo conforman los puntos 1, 2 y 4, respectivamente de *Reforma Rural Integral (RRI)*, *Apertura política y Solución de problema de las drogas ilícitas*. Aunque todos los puntos del Acuerdo Final de Paz de 2016 se encuentran estrechamente vinculados entre sí, y son en teoría igual de prioritarios e importantes para el logro de la paz, a la hora de la implementación, tanto Gobierno como comunidad internacional, otorgan un mayor énfasis al núcleo duro que al blando, mientras que la insurgencia, los movimientos sociales y las víctimas en general tienden a reconocer la igual importancia de todos los puntos del acuerdo.

El concepto de *comunidad fariana* es manejado por las mismas Farc-EP para referirse a la población que ha estado directamente vinculada con las actividades político-militares de esta guerrilla, y que se consideran parte de un mismo proyecto común: población combatiente armada y privada de la libertad en establecimiento carcelario en sus diferentes jerarquías y mandos, milicianos e integrante del Partido Comunista Clandestino (PC3) principalmente.

En este contexto, el proceso de reincorporación de la comunidad fariana a la vida civil, si bien se centra en las personas que la integran, se encuentra profundamente vinculado a la justicia transicional de corte retributivo (punto 5) y a las acciones de justicia social (puntos 1, 2 y 4) ya mencionadas de carácter distributivo, interdependencia que puede plantearse como un ejercicio de derechos y deberes. Los derechos de esta población en el proceso de reincorporación lo constituyen las prerrogativas que tienen sus integrantes a nivel individual y colectivo frente al Estado, a la comunidad internacional y a la sociedad en general, en su calidad de ciudadanos que cambiaron las armas por el respeto al Estado de derecho. Algunas de estas prerrogativas son adquiridas en el marco del proceso de DDR mientras que otras son derivadas de los derechos generales a los que tienen derecho por el simple hecho de ser humanos y, en la mayoría de los casos, ciudadanos del país.

A su vez, los deberes son tanto específicos a su condición de ex-combatientes y posibles responsables de infracciones al derecho internacional humanitario y de violaciones a los derechos humanos, como generales en su condición de habitantes y ciudadanos del país. La transición política en la que se enmarcan los procesos de DDR tiene, por un lado, una dimensión centrada en los actores o sujetos políticos que la encabezan, tanto el Estado y los actores armados no estatales, como las diversas organizaciones de la sociedad civil que en el caso concreto incluye principalmente a las víctimas, los sectores populares del campo como campesinos, afrodescendientes e indígenas, sembradores de cultivos de uso ilícito y a los consumidores de estupefacientes, entre otros. Y otra, focalizada en las estructuras que se deben transformar, que en el caso concreto del Acuerdo de Paz, la constituyen el agro, el régimen de participación política y el mercado de narcóticos en el país.

En el contexto de los estándares de la ONU sobre DDR (2006) y del Acuerdo Final de Paz (2016), por reincorporación política se entiende: el reconocimiento del derecho de los integrantes de la antigua guerrilla de las Farc-EP a participar en la actividad política legal, principalmente en la conformación, ejecución y control del poder político. En el ordenamiento político constitucional colombiano, la participación política es tanto directa como indirecta (o representativa) y se ejerce mediante variados mecanismos incluyendo el ejercicio del derecho al

voto, el ejercicio del derecho a elegir y ser elegidos en el marco de la creación de movimientos o partidos políticos. Dichos derechos fueron la base para el otorgamiento de prerrogativas especiales para la población excombatiente de las Farc-EP, en función de la creación de un nuevo partido político, la asignación de curules en el Congreso de la República por dos períodos y la conformación de un Centro de Pensamiento Político de esta organización, entre otros. Más allá de esta perspectiva Estado-céntrica de los derechos políticos de la población excombatiente de las Farc-EP, tanto los especiales adquiridos producto del acuerdo, como los generales por el hecho de ser ciudadanos o humanos, la reincorporación política también la constituye el proceso de empoderamiento de dicha población para el ejercicio del poder político en ámbitos que van más allá de las instancias estatales y de los cargos de elección popular, para ubicarse como una actividad y un proceso transversal a toda la sociedad en sus diferentes espacios e instancias, desde una perspectiva foucaultiana del poder que no lo limita al Estado sino que lo ubica también por fuera del mismo, en espacios sociales con apariencia de despolitización.

La reincorporación política no implica la despolitización ni desmovilización política de la comunidad fariana, sino su reconversión hacia organizaciones legales que desarrollan su actividad política en el contexto de la democracia, con apego a la legalidad y rechazo total al uso de las armas, en la misma. Es un tránsito de un conflicto armado antagonista entre enemigos existenciales totales, en el sentido planteado por Carl Schmitt, a un conflicto político agonístico entre adversarios que se reconocen como integrantes de una misma comunidad política con los mismos derechos, pero opuestos en sus objetivos y valores políticos (Mouffe y Laclau, 2014).

La reincorporación política supone entonces la reconfiguración del enemigo hacia un adversario, donde el Estado, su legalidad y sus instituciones —por ejemplo la fuerza pública—, deja de convertirse en el objetivo y blanco de sus ataques para ser reconocido como un Estado legítimo, bajo el supuesto que el mismo se reconfigura de igual modo en el proceso de transición. Esta reincorporación política pasa también por una reconfiguración de las identidades de los sujetos políticos que integran esta comunidad y a los que dicen obedecer

y apoyar. Así, se transita de las categorías y polaridades políticas propias del conflicto interno armado como las de combatientes (incluidos los combatientes armados en sus diferentes jerarquías, los milicianos, los integrantes del PC³), víctimas y auxiliadores de los enemigos entre el paramilitarismo y fuerza pública, a reconocer las identidades que anteceden, subyacen y sobreviven al conflicto interno armado. Entre otras, identidades a nivel ideológico como tendencias políticas de izquierda, derecha y centro; cultural alrededor de identidades urbanas, la defensa del medioambiente y otras causas; étnicas a nivel de indígenas, afrodescendientes y campesinos; económicas a nivel de la ubicación en la estructura productiva como obrero, sindicalista, trabajador del campo, empresario, desempleado; de género y orientación sexual a nivel de mujer, hombre, heterosexual, trans, entre otras. En resumen, la reincorporación política no solo plantea una *resignificación* de quién es el enemigo o adversario, sino también de las metodologías políticas para gestionar dichas diferencias.

La primera diferencia es que el Estado, su legalidad, y los sectores sociales tradicionalmente opuestos, entran a ser reconocidos como interlocutores políticos válidos. Y la segunda reside en el apego a la legalidad para el desarrollo de la actividad política y la exclusión absoluta de la violencia y de las armas en la misma. Esta transición implica la *redefinición* de las cadenas de equivalencias entre sectores diversos, pero con potencialidad de unirse total o parcialmente en la disputa por la hegemonía política de la sociedad mediante la gestión de cadenas de equivalencias entra la diversidad, que permita la movilización de apoyo y la construcción de un sentido común sobre los valores políticos que deben ser instaurados en la sociedad.

Finalmente, por necesidades psicosociales de la población excombatiente para la reincorporación a la vida civil se entiende el conjunto de amenazas por desactivar, vulnerabilidades a superar, fortalezas a potencializar y oportunidades a aprovechar, que las relaciones sociales, percepciones, comportamientos, emociones y actitudes generan en las capacidades individuales y colectivas de los diferentes actores y sectores vinculados al proceso de reincorporación a la vida civil de las Farc-EP y que inciden como factores que obstruyen o facilitan el tránsito a la civilidad de la guerrilla y para el logro de la reconciliación

entre esta última y el resto de la sociedad colombiana, desde una perspectiva agonística, es decir, sin desaparición del conflicto político pero mediante la exclusión de la violencia y el reconocimiento de los opuestos como interlocutores legítimos.

El apoyo psicosocial en este contexto se orienta a fortalecer las capacidades de la población excombatiente para autocuidarse a nivel individual y colectivo, elevar sus niveles de autonomía y empoderamiento, en el propósito de transformar la guerrilla en organizaciones civiles y reconstruir la ciudadanía plena de sus miembros, sobre la base del ejercicio de derechos y el cumplimiento de sus deberes frente a las víctimas y a la sociedad en general.

Las necesidades de apoyo psicosocial en el campo político de la reincorporación de la población excombatiente, se orientan a crear y fortalecer capacidades individuales y colectivas de esta población para el ejercicio del poder y el relacionamiento con la actividad política. Para este fin, se requiere indagar sobre las subjetividades necesarias para el ejercicio de la ciudadanía y de los derechos y libertades a ella asociados, de los deberes y la reconciliación. La identificación de necesidades de apoyo psicopolítico puede evidenciar tanto riesgos como oportunidades para el proceso de empoderamiento y autonomía individual y colectiva. Los riesgos se refieren, por un lado, a la identificación de vulnerabilidades de las poblaciones vinculadas al proceso de reincorporación política entendidas como internas a las mismas, por ejemplo, las creencias, tradiciones, costumbres, prácticas e imaginarios sobre el poder y la política. Y por el otro, a amenazas políticas del contexto proveniente de situaciones estructurales o coyunturales como a actores externos que pueda afectar el proceso de reincorporación política a la vida civil, por ejemplo, amenazas contra líderes del nuevo partido político y sus militantes o estigmatizaciones graves a los mismo, entre otros.

De acuerdo con la experiencia comparada sistematizada en los estándares de la ONU sobre DDR (2006), el apoyo psicosocial, en este caso psicopolítico, debe ser permanente y transversal a todo el proceso, por lo que se reconoce la necesidad de iniciarlo de forma temprana. El objetivo del apoyo psicopolítico es el de brindar herramientas para la comprensión entre los excombatientes del momento político

que viven, las oportunidades y riesgos que representa la coyuntura política para promover sus idearios y banderas, y lograr avanzar en posiciones políticas al interior de la sociedad, principalmente en la batalla cultural por la hegemonía.

A partir de todo lo anterior, se entiende por reincorporación psicopolítica el proceso de reconfiguración de los imaginarios, subjetividades, actitudes, concepciones, emociones y lenguajes de la población excombatiente respecto de la política y el poder, orientada a fortalecer sus capacidades de acción política a nivel individual y colectivo. El objetivo de la reincorporación psicopolítica es el de lograr la reincorporación de los excombatientes a la comunidad política nacional como actores legales y legítimos (ciudadanos con plenos derechos y deberes), desde el reconocimiento recíproco entre estos y el resto de la sociedad que la integran, como interlocutores políticos válidos, y del Estado social de derecho como el marco necesario para tramitar el conflicto social y político. Implica la reconfiguración de la psiquis política de la población excombatiente en sus relaciones multiescales.

Finalmente, el trabajo de campo de investigación fue desarrollado durante el primer semestre de 2017, a instancias del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Corporación Territorio, Paz y Desarrollo (Corpaz), para la construcción de una herramienta para el diagnóstico participativo de las necesidades de apoyo psicosocial de la población excombatiente de las Farc-EP, en su proceso de reincorporación a la vida civil, en un trabajo coordinado por el autor de este capítulo. La metodología adoptada en esta investigación partió de la reconstrucción de los conceptos centrales de la misma con base en una apropiación crítica del estado del arte, que por cuestión de espacio no se expone en este documento.

Se procedió entonces a realizar entrevistas individuales y colectivas con integrantes de la comunidad fariana, principalmente con un exmiembro del secretariado de las Farc-EP, alias “Carlos Lozada”, con excombatientes rasos y con exintegrantes del Partido Comunista Clandestino (PC3) y con familiares de los anteriores. Con base en la sistematización de la información secundaria y primaria recaudada, se procedió a realizar una labor de codificación orientada a establecer las categorías y variables centrales a la hora de diagnosticar de forma

participativa, las necesidades de apoyo psicosocial de los integrantes de la antigua guerrilla en su proceso de reincorporación a la vida civil en el campo político.

Construir un marco de valoración de las necesidades de apoyo psicosocial para la reincorporación política de las Farc-EP

A partir del trabajo de campo realizado con integrantes de la comunidad fariana de diversas escalas y roles, se presentan a continuación las principales variables y categorías definidas como básicas para la valoración de las necesidades de apoyo psicosocial para la reincorporación política de las Farc-EP.

El primer hallazgo es la pertinencia de reconocer *la naturaleza multiescalar* de la reincorporación en general, y de la reincorporación política en particular. Esta visión plantea la necesidad de indagar por la relación política de los individuos que integran la comunidad fariana consigo mismos, con sus familias, con las organizaciones civiles en las que se está transformando las Farc-EP y con la sociedad en general a nivel local, regional, nacional e internacional, especialmente con las víctimas, las autoridades estatales, las élites políticas y económicas hegemónicas, las clases medias, y los movimientos y organizaciones sociales, entre otros.

El reconocimiento multiescalar de las relaciones con el poder y con la política de los excombatientes de las Farc-EP permite apprehender las necesidades de empoderamiento político de esta población desde una perspectiva que, si bien reconoce la importancia de la conquista del poder político estatal, también visibiliza la relevancia de conquistar posiciones contrahegemónicas desde la sociedad en sus diferentes expresiones, principalmente desde los sectores subalternos.

Así mismo, reconoce la dimensión subjetiva e individual clave en el enfoque psicosocial frente a la política, porque en últimas la indagación sobre un orden político pasa por responder la pregunta sobre los sujetos políticos individuales, familiares y organizacionales que lo integran y sirven de fundamento. Reconocer las razones individuales y personales que llevaron a cada miembro de la organización a enlistarse,

la forma como se sintieron durante todo el conflicto armado, las percepciones de las familias frente a la decisión de irse a la guerra y ahora de volver a la vida civil, los cambios de relacionamiento político que se viven con las Farc ahora que se vuelve un partido en el que el poder armado no media las relaciones internas, y los vínculos con la sociedad mayor, son todos ejes sustanciales de una estrategia de apoyo psicosocial para la reincorporación política. El tener que reemplazar el uso de las armas y el poder que este conlleva, para la realización de actividades políticas, plantea retos de adaptación cruciales para la estabilización del proceso.

El segundo hallazgo es la pertinencia de valorar las necesidades psicosociales de la población exguerrillera en sus diferentes escalas respecto de la reincorporación política, teniendo en cuenta su *naturaleza multidimensional* derivada de la interdependencia de esta con los otros puntos del Acuerdo Final de Paz: la RRI, la apertura política, las víctimas y la superación del narcotráfico.

En efecto, uno de los aspectos más novedosos de este Acuerdo de Paz es que, por primera vez en la historia de los acuerdos de paz en Colombia, se articulan en un solo documento los procesos de DDR —sobre los que el país tiene una larga experiencia, que se remonta por lo menos a inicios de la década de los años 90 con las guerrillas del M-19, EPL, PRT y QL— con los procesos de reparación integral de víctimas vinculados a una concepción de justicia retributiva —inaugurados hace una década y media en el país, primero con la Ley 975 de 2005 (de Justicia y Paz), principalmente con las víctimas de los paramilitares de las AUC, y posteriormente con la Ley 1448 de 2011 (de Víctimas y Restitución de Tierras)—; sin olvidar los retos de la justicia social de carácter distributivo asociados a problemas de desigualdades estructurales, como el problema del campo colombiano, la política y el narcotráfico. En este sentido, las prebendas obtenidas por la comunidad fariana en el proceso de DDR en el campo político alrededor de la constitución del nuevo partido, el derecho a ocupar las curules que les fueron asignadas durante dos períodos, a participar en elecciones, a obtener recursos para el centro de pensamiento de dicho partido, y esquemas de seguridad y protección con personal propio, entre otras, van a estar necesariamente condicionadas al cumplimiento de sus

responsabilidades frente a la garantía de los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y a tener garantías de no repetición.

A su vez, en contraprestación y reconocimiento del origen político de las Farc, el Gobierno concedió el reconocimiento parcial de algunas de las banderas políticas históricas más importantes de ese grupo guerrillero, principalmente la necesidad de combatir las desigualdades estructurales en el campo e incluir política y económicamente a los sectores menos favorecidos del sector rural en cabeza de la población campesina, las víctimas, los desplazados, los afrodescendientes, los indígenas y los sembradores de cultivos de uso ilícito, entre otros. Los compromisos estatales frente a estos puntos le permiten a las Farc reincorporarse con dignidad manteniendo la legitimidad de haber dado la pelea por que sus banderas quedaran incluidas en el acuerdo, o al menos parte de estas, sirviendo como fundamento para mantener, consolidar y ampliar sus bases sociales, no solo entre los sectores sociales que históricamente los han apoyado, principalmente campesinos, sembradores de cultivos de uso ilícito, colonos, y sectores de las comunidades afrodescendientes e indígenas, partidos políticos de izquierda, sindicatos y sectores estudiantiles y que han sido intensamente victimizados por el paramilitarismo siempre vinculado al narcotráfico, sobre lo cual también fueron acordadas medidas para su desmonte. Respecto de la apertura política contemplada en el punto 2 del acuerdo, también ganan porque les permite defenderlo en nombre de los sectores políticos de oposición y de izquierda históricamente marginados y victimizados.

Los puntos acordados frente a las víctimas, incluyendo las que han sido víctimas del Estado y del paramilitarismo, también les permite a las organizaciones políticas que surjan de las Farc-EP, en principio el nuevo partido titulado Fuerzas Alternativas Revolucionarias del Común (Farc), reivindicar conquistas para las mismas, como el compromiso de todos los actores del conflicto armado, incluyendo los civiles, de confesar la verdad; así como desactivar críticas de los opositores del acuerdo frente a la denunciada impunidad, ya que los exintegrantes de este grupo armado se comprometen a cumplir sus deudas con las víctimas y la sociedad.

Para concluir con el segundo hallazgo, respecto del punto 4 de solución del problemas de las drogas lícitas, las Farc-EP logran incluir

a los cocaleros como sujetos de protección estatal, mediante medidas de erradicación voluntaria y desarrollo alternativo, además de ofrecer apoyo para la delación de las rutas y conocimiento que tienen sobre el mercado del narcotráfico y otras economías ilegales, buscando con ello contribuir a la desarticulación de la narcocriminalidad organizada y los grupos sucesores del paramilitarismo.

El tercer hallazgo que articula conceptualmente el marco de valoración de las necesidades psicopolíticas de esta población es la importancia de reconocer las *necesidades diferenciales territoriales*, multiescalares y multidimensionales, que emergen en los diferentes territorios en el marco de procesos migratorios de integración en las zonas veredales para la reincorporación, de retorno a las zonas históricas de operación político-militar y de la reubicación en áreas diferentes a las dos anteriores, teniendo en cuenta las trayectorias históricas territoriales de esta guerrilla. En efecto, las Farc-EP fueron la guerrilla más grande del país, la cual ha tenido una historia territorial en función de los diferentes usos que dio a la ocupación de los distintos territorios de la nación. Esta trayectoria puede resumirse en: zonas históricas de nacimiento, zonas de ocupación y consolidación posterior, zonas abandonadas por presión militar del Estado y del paramilitarismo, y zonas en las que finalmente lograron replegarse y mantener operaciones.

A su vez, los diferentes territorios han tenido usos diversos, como zonas de reclutamiento, zonas de combate con el enemigo, zonas de captación de recursos económicos y zonas de retaguardia y descanso, entre otros. Reconocer estas trayectorias territoriales de las Farc-EP permite elaborar mapas políticos sobre las necesidades diferenciales de apoyo psicopolítico, dependiendo del estado actual de dichos territorios frente al partido de las Farc. Por ejemplo, las zonas históricas donde se originó esta guerrilla pueden constituir un bastión político por aprovechar y por potenciar en aras de recrear la memoria histórica de la organización, las razones de la lucha y la forma como las mismas se fueron transformando. Mientras que, en las zonas de las que fueron desalojados por presión militar de los enemigos, se puede indagar por la percepción de la población sobre los excombatientes de las Farc-EP, reconociendo posibles excesos y errores políticos que hayan facilitado la pérdida de dichos territorios, así como reclamos de la población que

los apoyó y luego se sintió desprotegida tras el abandono de la guerrilla y la entrada impune de sus enemigos a cobrar cuentas.

Igualmente, los casos de territorios perdidos en el plano político-militar producto de errores políticos, como el caso del Magdalena Medio en la zona de Puerto Boyacá y el Urabá, donde los mandos de las Farc-EP ejercieron violencia extrema e indiferenciada contra el grueso de la población, plantean retos de relacionamiento político por tener en cuenta en su proceso de reincorporación. Las áreas donde esta guerrilla tuvo sus últimos bastiones pueden tener relaciones ambivalentes con los excombatientes en función de los posibles excesos de poder que hayan podido cometer, como de la sensación de abandono y desprotección de estas comunidades producto de la ubicación en las zonas veredales y la consecuente retaliación de los grupos enemigos de esta guerrilla, que están copando el territorio y posiblemente ajustando cuentas con los reales o supuestos apoyos sociales de esta guerrilla.

Ahora bien, las áreas donde las Farc-EP nunca tuvieron una influencia significativa, como sectores de las grandes ciudades y otros países, plantean retos diferenciados a la hora de gestionar las subjetividades, comportamientos, actitudes, imaginarios y emociones políticas tanto de la población excombatiente como de la diversidad de actores y sectores sociales en las mismas. La geografía político-electoral alrededor del Acuerdo de Paz que arrojó el plebiscito sobre los Acuerdos de Paz de 2016, celebrado el 2 de octubre de ese año, muestra la necesidad de considerar el factor territorial a la hora de definir las necesidades de apoyo psicopolítico de la comunidad fariana.

Municipios donde ganó el *no* con alto porcentaje suponen enormes retos frente a la reincorporación política y a las capacidades psicosociales de los excombatientes para hacerle frente. De forma transversal, la existencia de arraigados imaginarios estigmatizantes contra esta guerrilla, producto de décadas de campañas oficiales y privadas de desprestigio, así como creados por los excesos reales y probados de esta organización insurgente contra la población civil y contra la población combatiente, representan un gran desafío en función de la reincorporación política. La incorporación de *un enfoque diferencial territorial* pasa también por reconocer los sujetos sociales y políticos presentes históricamente en los diferentes territorios, incluyendo los

ordenamientos del mismo a nivel étnico en torno a los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como entre las comunidades campesinas con las que han interactuado o van a hacerlo en el futuro.

La dimensión étnica introduce un componente diferencial en los territorios que debe ser incorporado en las necesidades de apoyo psicopolítico, por ejemplo para afrontar la responsabilidad de los excombatientes de reparar población víctima de los pueblos indígenas, afrodescendientes o campesinos, o del retorno de excombatientes de los anteriores que regresan a sus comunidades y con las cuales deberán transitar su propio proceso de DDR de acuerdo con la costumbre utilizada para esos casos. Como muestra de esto, las comunidades paeces del norte del Cauca realizan rituales y procesos de limpieza y armonización de las personas de sus comunidades que se vincularon a las guerrillas. La construcción de memoria histórica sobre las trayectorias territoriales de las Farc-EP resulta entonces una herramienta útil y pertinente para este propósito.

En efecto, teniendo en cuenta que el proceso de reincorporación con las Farc-EP no pretende su desmovilización política, sino la reconfiguración de las formas de hacer política, es importante sondear la disponibilidad de los excombatientes para reconstruir la memoria de su organización y extraer de sus historias las lecciones aprendidas y los acumulados históricos que les permitan darle continuidad al trabajo comunitario iniciado desde la clandestinidad, teniendo en cuenta las necesarias transformaciones que en el nuevo escenario deben darse hacia la legalidad y la política desarmada. La construcción de la memoria histórica de las Farc-EP desde ellos mismos les permitirá valorizar su historia, evitar caer en actitudes vergonzantes de todo lo realizado y extraer de su trayectoria el capital simbólico y discursivo más valioso que les permita re-enmarcar la acción partidista en el posacuerdo. Sin embargo, también es muy importante reconocer sus propios errores y necesidades de reparación de las víctimas que hayan causado.

Finalmente, el quinto hallazgo central fue la necesidad de incorporar en el marco de valoración de las necesidades de apoyo psicosocial los elementos racionales y emocionales frente al poder y a la política. La dimensión racional de la actividad política y del ejercicio del poder a todos los niveles ha sido sujeto de amplio desarrollo y profundización,

en comparación con el reconocimiento de las emociones y pasiones políticas como tales. Identificar la relación entre razón y emoción, o en términos psicoanalíticos, entre consciente e inconsciente, resulta fundamental para apuntalar una estrategia de intervención psicopolítica que reconozca los elementos de ambas dimensiones y permita su adecuada gestión.

Los conceptos de justicia social, justicia transicional, la reincorporación política, las víctimas, la democracia, el Estado, y otros centrales para la transición colombiana al posconflicto armado, deben complementarse con reflexiones e indagaciones personales y colectivas sobre los resortes irracionales y emocionales que subyacen a las diferentes emociones que se tejen frente a sí mismos, a sus familias, a la comunidad fariana y a la sociedad en general, incluyendo opositores, aliados e indiferentes, en los territorios de operación político-militar tradicional, en los nuevos territorios donde hacen presencia actualmente en las zonas veredales, o en las áreas donde no han tenido presencia histórica como partes de las grandes ciudades. Entre otras, emociones como la rabia, el temor, la sed de venganza, la autocrítica, la esperanza o la compasión, deben entrar a gestionarse y elaborarse en función de avanzar en el empoderamiento político, incorporando nuevos lenguajes y recuperando la memoria histórica, de modo que les permita conectarse con el resto de la sociedad considerando las relaciones de conflicto, solidaridad o apatía existentes.

Operativizar el marco de valoración de las necesidades de apoyo psicosocial para la reincorporación

En el proceso de aterrizar el marco de valoración atrás explicado, se pudo avanzar en identificar elementos clave de la coyuntura política actual que representan desafíos y oportunidades y en formular algunas preguntas orientadoras del ejercicio de diagnóstico participativo propuesto.

Con relación a la necesidad de valorar las necesidades de relacionamiento multiescalar, se elaboraron y consensuaron las siguientes preguntas:

¿Cómo se visualiza como sujeto político en el proceso de reincorporación a la vida civil?

El objetivo de la pregunta es identificar las expectativas de movilización política que tienen todas las personas en la etapa del posacuerdo. Si bien existe un componente central de la reincorporación en su dimensión política, es factible que no todos deseen seguir en la actividad partidista, y entre la mayoría de quienes se espera que sí lo hagan, es relevante identificar sus proyecciones frente a los roles que creen que pueden desempeñar en la nueva organización política.

¿Cuál cree que es la opinión de su familia frente a la continuación del ejercicio político en la vida civil? ¿Cuál cree que será la participación de su familia en el ejercicio político en la vida civil? ¿Cuál es la opinión de su familia frente a los ideales de la nueva organización que surja de las Farc-EP? ¿Cuál es la postura de su familia frente al carácter político de las Farc-EP y la transformación a partido político que actualmente están iniciando?

Este conjunto de preguntas apunta a indagar la posición de la familia de los excombatientes frente a las expectativas de continuidad de la actividad política, esta vez desde la legalidad. Algunas familias pueden experimentar cansancio frente a la misma, otras pueden estar comprometidas con la causa. El papel de la familia como entorno de socialización política puede, en este sentido, inhibir o potenciar la participación de las personas exguerrilleras en el nuevo partido.

¿Cómo ve usted a las Farc-EP como partido político en la vida civil? ¿Cuál cree que va a ser su participación en el partido político? ¿Cómo cree que va a ser la estructura organizativa en la nueva fase del partido político? ¿Qué riesgos y oportunidades cree que pueden surgir en la organización del nuevo partido político? ¿De qué manera cree que la organización tiene que modificar las formas de hacer trabajo político de base en esta nueva etapa de transformación en partido político? ¿Qué responsabilidad política estaría dispuesto a asumir en esta nueva etapa? ¿Qué piensa de la adopción de nuevos repertorios de acción política?

Este bloque de preguntas permite detectar las percepciones que se han construido sobre la forma como se van a armar las estructuras jerárquicas del movimiento o partido político, la reconfiguración del

proceso de toma de decisiones y la gestión del poder político al interior de la nueva organización, contando los mecanismos de democracia interna, entre otros. La entrada a la legalidad implica a su vez un desaprendizaje de los repertorios de acción política desde las armas y el aprendizaje de las implicaciones que tiene desplegarla en un contexto de legalidad e institucionalidad.

¿Cuál es el papel de las comunidades aledañas a las ZVTN en la construcción del partido político? ¿Cuál es la importancia de la memoria histórica de las Farc-EP para la construcción del discurso y del ejercicio político en la vida civil?

Teniendo en cuenta que este proceso de reincorporación con las Farc-EP no pretende su desmovilización política sino más bien la reconfiguración de las formas de hacer política, como vimos anteriormente, es importante sondear la disponibilidad de los excombatientes para reconstruir la memoria de su organización y extraer de sus historias las lecciones aprendidas y los acumulados históricos, que les permitan darle continuidad al trabajo comunitario iniciado desde la clandestinidad, teniendo en cuenta las necesarias transformaciones que, en el nuevo escenario, deben darse hacia la legalidad y la política desarmada. La construcción de la memoria histórica de las Farc desde ellos mismos les permitirá valorizar su historia, evitar caer en actitudes vergonzantes de todo lo realizado y extraer de su trayectoria el capital simbólico y discursivo más valioso que les facultará *reenmarcar* la acción partidista en el posacuerdo.

¿Cree usted que las comunidades y la sociedad en general conocen los ideales políticos de las Farc? ¿Qué cree que podrían hacer frente a las estigmatizaciones y señalamientos hacia sus ideales y objetivos políticos?

La visibilidad del proceso de paz con las Farc-EP en la escena pública local, regional, nacional e internacional es elevada hasta el punto de que sigue marcando el pulso de los grandes debates nacionales y sigue siendo el caballo de batalla que define las líneas de división de las campañas políticas a nivel nacional. La ausencia de mecanismos de participación ciudadana masivos durante el proceso de negociación, propio de la naturaleza de estos sensibles asuntos, implica un déficit de participación que en parte se saldó con el plebiscito, pero

que requiere aún más difusión entre una ciudadanía que en parte no se siente vinculada con el mismo.

En segundo lugar, se presentan a continuación las preguntas orientadoras y su justificación frente a la reincorporación política en los diferentes escenarios migratorios:

¿Qué redes de apoyo conserva del lugar desde donde salieron hacia las zonas veredales? ¿Qué recuerdos tiene de ese lugar y de su proceso de formación política que lo llevó a tomar la decisión de vincularse a la guerrilla?

Las preguntas relacionadas con el retorno se centran en conocer las raíces de los excombatientes y las principales influencias que contribuyeron al desarrollo y surgimiento de su ideología. Las historias de los excombatientes frente a su proceso de vinculación en la organización armada pueden verse influenciadas por las raíces territoriales, sociales y familiares.

¿Cómo afrontará esta nueva etapa en un lugar donde no cuenta con redes de apoyo y no conoce a nadie? ¿Cómo cree que puede construir redes y una vida a donde vaya? ¿Cuál cree que puede ser su papel en la proyección de la organización de asentarse en las zonas de tránsito y normalización o en las zonas que la misma organización determine?

Las preguntas en la escala organizativa aplican para los tres escenarios propuestos. De esta forma se plantea como objetivo identificar aquellos relatos que han construido los excombatientes con relación a las expectativas que tienen respecto a las decisiones que se tomen a nivel organizativo, frente a los escenarios en los que se pueden ubicar durante y después del proceso de reincorporación. Las expectativas de la guerrilla después del proceso de reincorporación se orientan a la conformación de un partido político y en la creación de organizaciones sociales que promuevan la lucha de sus ideales.

¿Cuáles cree que son sus fortalezas que pueden aportar a las proyecciones de la organización respecto a las zonas de ubicación durante y después del proceso de reincorporación? ¿Cuáles cree que son las debilidades que pueden afectar las proyecciones de la organización respecto a las zonas de ubicación durante y después del proceso de reincorporación? ¿Cuáles cree que son las oportunidades que pueden ofrecer los territorios frente a las decisiones que tome la organización respecto a

la ubicación durante y después del proceso de reincorporación? ¿Cuáles cree que son los principales riesgos que pueden presentarse en los territorios y que pueden afectar las decisiones de la organización respecto a la ubicación después del proceso de reincorporación?

Estas preguntas se orientan a conocer los imaginarios que tienen los excombatientes con relación a los vínculos que pueden establecer con las diferentes organizaciones en sus lugares de origen. El proceso de reincorporación es el momento en el cual los excombatientes van a emprender nuevas relaciones con los miembros de sus comunidades de origen; en esta medida se considera fundamental reconocer el rol *agenciador* del excombatiente dentro de las comunidades de las que va a ser parte tras su proceso de reincorporación.

¿Cómo cree que serán las relaciones con las comunidades de recepción en cuanto a integración, solidaridad, estigmatización? ¿Qué relaciones de cooperatividad, solidaridad y conflictividad se construyeron en ese lugar durante el tiempo que operó la organización armada? ¿Cuáles de estas relaciones se mantienen y a su reubicación a este punto cuál cree que sea la respuesta de esas comunidades frente a su llegada?

Conclusiones

Elementos para la formular una estrategia de apoyo psicopolítico para la reincorporación de la población excombatiente de las Farc-EP

Entre los aspectos transversales al proceso de reincorporación política, económica y social, se encuentran el fortalecimiento de una cultura de la legalidad, del autocuidado individual y colectivo, incluida la resolución de conflictos, el manejo del lenguaje, el manejo del poder y la diferencia, entre otros. La comunidad fariana ha sido construida durante varias décadas de resistencia armada al Estado y a las élites tradicionales del país, ha construido formas de hacer política desde la clandestinidad y desarrollado una economía de guerra necesaria para financiar sus operaciones militares, así como una densa red de apoyos sociales y políticos para ello.

La reincorporación en todos sus campos requiere la consolidación de una cultura de la legalidad sin que eso conlleve la pérdida de las capacidades de agencia política, que permita canalizar el tejido económico hacia formas de producción y consumo solidarios y que transformen la cultura de resistencia armada de sus bases sociales hacia otras basadas en el uso estratégico del derecho sin que medien las armas o la violencia. Así mismo, durante su larga historia las Farc-EP han construido una legalidad subalterna y una cultura política propia que les ha permitido sobrevivir el fragor de la guerra, con sistemas de resolución de conflictos internos y externos, de protección y de manejo del poder. De cara a la reincorporación a la vida civil, se requiere transformar dichos sistemas regulatorios hacia estructuras civiles en contexto de normalidad democrática, que sustituyan las estrategias de protección y autocuidado tradicionales hacia otras adecuadas al nuevo momento. Todo lo anterior pasa también por el desarrollo y enriquecimiento del lenguaje con nuevos referentes simbólicos y comunicacionales que operen como factor protector en la civilidad. La reincorporación política de las Farc-EP va a significar la eliminación del repertorio de acción armada y el fortalecimiento y continuación de las formas de acción e incidencia política que han desarrollado por décadas, reorientada hacia el nuevo contexto y teniendo como uno de sus marcos de acción la implementación del Acuerdo Final de Paz.

Esto requiere valorar las condiciones psicosociales para realizar ejercicios de reconstrucción de memoria histórica sobre las Farc-EP, que permitan prevenir posibles ejercicios de *revictimización* al realizarlos y, sobre todo, recoger los activos morales y culturales que puedan servir para el desarrollo de nuevos discursos políticos entre la organización. Valores políticos individuales y organizacionales como la disciplina, la cohesión, la ideología y la lucha por los ideales de justicia social construidos por décadas van a ser recursos por potenciar en la transición y el posacuerdo, los cuales ofrecen oportunidades institucionales y sociales para su desarrollo y expansión, principalmente entre la nueva institucionalidad que emerge del Acuerdo Final, como de la multiplicidad de iniciativas ciudadanas que apoyan el proceso y de las fuerzas políticas tanto tradicionales como de izquierda interesadas en la defensa del mismo.

Por otro lado, vulnerabilidades como el arraigo al manejo del poder bajo estructuras militares y una cultura de segregación política, resultado de la clandestinidad replegada a los sectores sociales más concientizados, puede impedir la conquista y relacionamiento con sectores de la sociedad con los que tradicionalmente no han tenido contacto directo, como las grandes masas urbanas. También, la persistencia de amenazas provenientes de grupos armados no estatales sucesores del paramilitarismo, sectores corruptos de las fuerzas armadas y de las élites pueden conducir el proceso al fracaso y generar situaciones de temor, venganza o frustración, que es necesario contener y sobreponer. El acceso a los medios de comunicación masivos será un factor clave para la legitimación del partido que surja de las Farc-EP y para eventuales procesos de estigmatización por el hecho de ser de izquierda, así sea en la legalidad. De esta forma, se requiere identificar las capacidades para hacer frente a los medios y los periodistas, los mensajes... y actitud más relevantes para ganar espacio político-mediático y contrarrestar ataques de los medios o a través de estos.

Las familias de la población excombatiente pueden ser factores que incentiven o desincentiven la participación de sus familiares en la actividad política después de la dejación de armas. Algunas pueden manifestar fatiga frente a la política por las dificultades sufridas durante la guerra y desear un repliegue en la vida privada. Otras pueden querer lo contrario y aprestarse a participar de conjunto o parte de sus integrantes en las nuevas actividades de la organización. Detectar estas necesidades y preferencias va a resultar clave a la hora del apoyo psicosocial al entorno familiar de la población excombatiente.

La pregunta por el interés o no de las personas excombatientes en la futura actividad política de la organización y los roles que van a desempeñar jugará un papel importante para el diseño de los planes de formación a la militancia del nuevo partido o movimiento. Los territorios y comunidades receptoras aledañas a las zonas veredales y puntos transitorios serán los núcleos irradiadores de la construcción y fortalecimiento del nuevo poder popular y base social, por lo que se hace necesario evaluar el estado de las percepciones mutuas en términos de confianzas, conflictos, liderazgos, tejidos y posibles temores

y estigmatizaciones; principalmente los riesgos de seguridad para los anteriores por parte de factores de violencia persistentes.

Como pudo constatar, las campañas políticas para presidencia y Congreso colocaron en el centro del debate la implementación del Acuerdo Final de Paz, provocando una tensa polarización entre las fuerzas políticas que le apostaron, así como entre sus detractores. La confrontación política preelectoral significó la intensificación de varios riesgos psicosociales ante los cuales sigue siendo urgente identificar planes de contingencia que permitan movilizar los factores protectores (fortalezas y oportunidades) para mitigarlos. Entre otros riesgos, se destacaron las estigmatizaciones públicas que realizan los partidos opositores al acuerdo y el efecto que esto genera entre las emociones y percepciones de la población excombatiente, sus familiares y redes de apoyo.

Durante la época electoral en Colombia se incrementan los índices de asesinatos políticos, por lo que los mecanismos de prevención, protección y autocuidado deberán extremarse entre los militantes del nuevo partido o movimiento en dicha circunstancia, para lo cual es pertinente identificar mapas de riesgos psicosociales y factores protectores necesarios para afrontar dichas coyunturas. Lo anterior también implica diseñar estrategias de apoyo psicopolítico en sus relaciones con el Estado y la sociedad, cruciales en el proceso de reintegración política de las Farc-EP. Finalmente, con relación a la constitución del centro de pensamiento y formación política de las organizaciones que surjan de las Farc-EP para adelantar estudios e investigaciones sociales, deben diseñarse y adelantarse acciones de formación política, las cuales requerirán de un diagnóstico de las capacidades cognitivas entre sectores de la población exguerrillera interesados en participar del mismo, tanto para definir los perfiles de los integrantes como para identificar las necesidades formativas de esta población en materia de formación política.

Dichas necesidades formativas deben indagarse no solo desde el punto de vista de los conocimientos y capacidades de aprendizaje y comunicación, sino también desde el plano de las emociones políticas que predisponen para un curso de acción u otro y sobre el cual es necesario diseñar intervenciones formativas integrales. Sentimientos políticos como el dolor, la venganza, el odio y el temor incentivados,

por ejemplo, por sectores opositores al Acuerdo Final de Paz, deben ser reemplazados por emociones políticas de empatía, solidaridad, esperanza y sentido de pertenencia si se quiere avanzar en la reconciliación. La construcción de discursos políticos basados en mensajes emocionales y racionales por parte del nuevo movimiento o partido que surja de las Farc-EP debe tener en consideración la situación psicopolítica de su militancia, principalmente la población exguerrillera, pero también de las comunidades receptoras y de la sociedad en general.

La reincorporación política, económica y social se desarrollará en los escenarios migratorios posibles, cada uno de los cuales tiene implicaciones psicosociales para las personas reincorporadas, sus familias y las comunidades receptoras. En este sentido, las opciones de movilidad van a poner en juego las preferencias de los integrantes del grupo familiar, así como la reactivación, fortalecimiento o creación de redes sociales en la vida cotidiana y en el desarrollo de las metas de la organización para la vida civil. En primer lugar, el énfasis del Acuerdo Final de Paz reside en el asentamiento de la población exguerrillera y sus familias en las ZVTN y PTN que, para efectos del diagnóstico, denominamos como integración en recepción. Este escenario migratorio tiene la ventaja de que, por lo menos al corto y mediano plazo, va a ser el epicentro del tránsito a la vida civil en el que por efecto del agrupamiento y cercanía físico-espacial coadyuva en la protección y autocuidado colectivo de las personas reincorporadas y facilita la continuidad entre el antes y el después de la dejación de armas.

Dado que las zonas veredales y los puntos transitorios son territorios distintos a los que operaban tradicionalmente, por lo menos al corto plazo, la comunidad reincorporada tiene el reto de constituir y fortalecer las relaciones con las comunidades aledañas receptoras. Asuntos todos sobre los que es necesario identificar factores de riesgo psicosocial y factores protectores para ambas poblaciones. La visibilidad de la población reincorporada será mucho mayor frente a las comunidades de acogida por la ubicación territorial de los mismos y su agrupamiento, lo que expone a estos últimos a vectores posibles de estigmatización por parte de los segundos y a todos los anteriores a posibles amenazas por parte de grupos armados sucesores del paramilitarismo, lo cual genera riesgos psicosociales evidentes.

La segunda alternativa migratoria es la reubicación hacia las zonas de operación tradicional de la guerrilla. En este caso, la integración en el tejido comunitario, social y político de las mismas tiene tanto oportunidades como riesgos. Por un lado, se presume la existencia de una base social de apoyo a la actividad insurgente con la que los vínculos políticos, sociales y económicos pueden ser claros. Por el otro, dado que eran espacios donde se ejercía poder armado, es posible la existencia de víctimas a eventuales infracciones al DIH que se hayan podido cometer y la existencia de *deudas* y conflictos derivados de posibles excesos de poder o, simplemente, luchas por la supremacía que pueden entrar a jugar en contra de la reintegración, bajo la forma de estigmatizaciones y hasta ataques y amenazas. En este contexto, las acciones de reparación serán fundamentales para avanzar en la reconciliación local y comunitaria.

Además, es factible que los grupos paramilitares y otros intenten controlar dichos territorios ajustando cuentas con el tejido social, político y económico construido históricamente por las Farc-EP, lo que conlleva riesgos claros para dichas comunidades. La tercera opción es la reubicación en un lugar en el que no se haya residido antes. Se trata de movimientos hacia territorios en las que no existen redes sociales directamente creadas por los excombatientes, y en los que van a tener que crear y movilizar. Puede ser el caso de personas y familias interesadas en un nuevo comienzo en el anonimato, partir desde cero. O puede obedecer a estrategias de la organización de expandir sus alcances para efectos de iniciativas del partido o movimiento político, o programas de desarrollo económico, entre otras. En el primer caso, en el que se quiere iniciar de cero, es necesario indagar por las razones de dicha decisión y por las capacidades de entablar nuevas relaciones en contextos ajenos.

La cuarta opción es el retorno al lugar de residencia previo al ingreso a la actividad guerrillera, con el que pueden existir lazos o no, pero que en todo caso ofrecen un capital social y comunitario potencialmente favorable para la reintegración entre los exguerrilleros. Como en todos los casos, pueden producirse procesos de estigmatización y desconfianza a la vez que de solidaridad y apoyo.

Referencias

- Aguirre, E. (2014). *Estrategia de atención psicosocial narrativa para víctimas de violaciones de los derechos humanos*. Grupo de Investigación en Socialización y Crianza, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C., Colombia.
- Baró, M. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. San Salvador, El Salvador: UCA editores. Recuperado de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-social/247-psicologia-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia-extracto/file>. (Enero, 2017).
- Beristain, C., y Doná, G. (1997). *Enfoque psicosocial de la ayuda humanitaria*. Universidad de Deusto. Instituto de derechos humanos, San Sebastián, España.
- CNMH. (2015). *Desmovilización y reintegración paramilitar: Panorama posacuerdos con las AUC*. Bogotá D. C., Colombia: CNMH.
- Mouffe, C., y Laclau, E. (2014). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- ONU. (2006). *Estándares integrados de DDR*. Comité Ejecutivo de las Naciones Unidas para la Paz y la Seguridad. Inter-Agency Working Group, Ginebra, Suiza.

Ficha técnica de la investigación

Título	Valorar las necesidades psicosociales de la <i>comunidad fariana</i> para su reincorporación política a la vida civil desde los contextos territoriales de la construcción de la paz
Autor	Jorge Arturo Salcedo Ramírez
Correo electrónico	jorge.salcedo37@uac.edu.co
Objetivo	Construir de forma participativa un marco de valoración de las necesidades de apoyo psicosocial para la reincorporación política de la comunidad fariana
Población	Comunidad fariana
Metodología	Análisis cualitativo basado en revisión conceptual desde el estado del arte, y en trabajo participativo sobre el marco valorativo de las necesidades de apoyo psicosocial
Institución patrocinadora o financiadora	PNUD y Corpaz para el trabajo de campo, y la Universidad Autónoma del Caribe para el análisis de los resultados
Estado de la investigación	Terminado
Alcances obtenidos	Elaboración de un marco de valoración de las necesidades de apoyo psicopolítico de la comunidad fariana